

# El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XVI. MADRID 24 OCTUBRE 1896. NÚM. 43

## VERDADES AMARGAS

En 21 de Mayo de 1892, consecuente con el propósito, manifestado en el primer número de EL MOTÍN, de formar una fracción con todos los republicanos, preguntaba á los que no se dejan arrastrar por la pasión:

«¿Podría ningún partido gobernar solo?»

Y me contestaba.

«No podría. No nos engañemos, (si es que efectivamente nos engañamos.)

¿Que surgirán hombres nuevos, de talento y de valía? Esto es indudable; sin esa esperanza habría motivos para no desear el triunfo. Pero sería para después, no para los primeros instantes, en que apenas bastarán todas las ilustraciones, todas las voluntades y todas las energías.

Repito lo dicho: ningún partido republicano puede gobernar solo, y la unión se impone imperiosamente, tanto para traer la República cuanto para consolidarla.

El programa común no resolvería la cuestión, como se demostró el 73. Cada uno piense como

quiera y defienda lo que le parezca, pero aplazando para más tarde la realización de su respectivo programa. Búsquese una fórmula que acepten todos, por lo menos hasta que, conjurados los peligros más graves, pueda dedicarse tranquilamente cada partido á procurar el triunfo de sus ideas.

Empeñarse un partido en triunfar solo ó pretender mañana sacar completamente á salvo su ideal, es no querer la República, es servir á la monarquía, es no amar á España.

Si la necesidad y la defensa común nos habrían de unir mañana, acaso cuando ya fuese tarde para salvar la República, ¿por qué no unirnos desde luego para traerla?»

Reproduzco esto, no tanto para que se vea que el trabajar por la fusión es ya viejo en mí, sino para añadir hoy: Los males á que aludía entonces, se han agravado; muchos hombres importantes han muerto desde aquella fecha, sin haber salido otros que puedan sustituirlos: Ruiz Zorrilla, Tutau, Lahoz, Palanca, Chies, Zuazo, Escoriaza, Laureano Calderón, Santamaría, Ambrosio Moya, Pedregal, Machado, Diego Carrasco, González Chermá, Ferrer y Garcés, Lostau, y otros que no

recuerdo en este instante; algunos se han retirado de la política activa, como Figuerola, Benot, Llano y Persi, y últimamente D. José Carvajal; no falta quien se haya ido á la monarquía, como Rodríguez Marín y Francos Rodríguez, y quien se haya inutilizado por otras causas, como Ginard de la Rosa y Miguel Corona, aparte de los que andan sueltos, ó poco menos, como Pérez Costales, el marqués de Santa Marta, González Serrano, Quereizaeta, y de los que lo están desde hace tiempo, como Sanchez Yago, Cala, todos de valía y algunos de mucha importancia. Estamos, pues, peor que cuando escribí ese artículo en 1892; porque, sobre contar con menos hombres, tenemos cinco partidos, mientras entonces sólo había tres.

Otra idea me llevo también al recordar esto y reproducir el estado de la situación verdadera del personal conocido: la idea de que designe cada fracción un individuo para cada cargo, á fin de que vean todas que, no digo aisladas, ni juntas quizás podrían reunir el personal suficiente.

CARGOS	PIISTAS	CENTRALISTAS	PROGRESISTAS	NACIONALES	FEDERALES
Presidencia del Consejo de ministros.					
Gobernación.....					
Hacienda.....					
Estado.....					
Gracia y Justicia.....					
Fomento.....					
Ultramar.....					
Presidente del Congreso.....					
" del Senado.....					
" del Tribunal Supremo.....					
" del Tribunal de Cuentas.....					
" del Banco.....					
Gobernador civil de Madrid.....					
" de Barcelona.....					
" de Valencia.....					
" de Sevilla.....					
" de Valladolid.....					
" de la Coruña.....					
" de Zaragoza.....					
42 gobiernos de menos importancia..					
Alcalde de Madrid.....					
Embajador en Francia.....					
" en Alemania.....					
" en Inglaterra.....					
" en Italia.....					
" en el Vaticano.....					
" en Austria.....					
" en Rusia.....					
" en Portugal.....					
" en los Estados Unidos.....					
Presidente de la República.....					
Subsecretarios de los ministerios.....					
Directores generales de Agricultura..					
" de Instrucción pública.....					
" de Obras públicas.....					
" de Beneficencia y Sanidad.....					
" de Comunicaciones.....					
" del Tesoro.....					
" de Contabilidad.....					
" de la Deuda.....					
" de Propiedades y derechos del Estado.....					
" del Patrimonio.....					
Jefe superior civil en Cuba.....					
Id. en Filipinas.....					
Grandes cargos administrativos en la Península y en Ultramar.....					
Fiscal del Tribunal Supremo.....					
Presidente de la Audiencia de Madrid..					

Ahi está el estado con las casillas en blanco. A llenarlas con nombres conocidos. Que cada fracción ponga los suyos.

Pero ¿qué han de poner, si no los tienen? Gracias á que todas juntas puedan reunir los suficientes.

Y siendo así, y estando todos convencidos de que separados no podemos hacer nada para traer la República, ni si por casualidad viniera podríamos consolidarla, ¿qué las intransigencias que impiden la fusión? ¿qué la tenacidad en defender principios que habrá

que guardar bajo siete llaves hasta afianzar la República? ¿qué recordar agravios del pasado, teniendo al presente que trabajar por el porvenir?

¡Cómo! ¿hemos podido durante veintidos años vivir sin federación bajo la monarquía,



y no podemos pasar sin ella bajo la República? Hemos soportado que los conservadores nos suprimieran todas las libertades y nos negaran todos los derechos en los siete primeros años de la restauración, y vamos á oponernos á la venida de la República porque no realiza completamente el ideal de cada uno? No mentecatos, criminales seríamos.

Venga la República; una República tan dura para reformar como para castigar; que legisle y que gobierne; que en los ocho primeros días dé pruebas incontestables de que viene á salvar á España de la postración, la ruina y la vergüenza, y no nos preocupemos de lo federal ni de lo unitario, que esto la nación lo decidirá; una República que lo mismo contenga á los que quieran avanzar más de lo conveniente, que impulse á los que quieran quedarse rezagados; República, en fin, de moralidad, pan y palo, en que ocurra lo contrario que en la del 73.

Y como la nación vea que, pasadas las convulsiones naturales y necesarias en todo movimiento revolucionario, se implantan reformas salvadoras, al par que se sostiene el orden, se pondrá resueltamente á nuestro lado.

Aunque bien mirado ¿á qué hablar de esto? Lo que urge, lo que constituye nuestro deber, es reintegrar á la nación en su soberanía, aboliendo los poderes inamovibles ó irresponsables. Luego, ella sabrá lo que ha de hacer.

### MÁS VERDADES

No son mis lectores tantos como tenía derecho á esperar, ni tan pocos que lleven á mi pecho el desaliento. No obstante, debo confesar que, comparados con el número de republicanos que se dice que hay en España, representan una exigua minoría.

A esta minoría me dirijo, ya que la mayoría está empeñada en que la monarquía continúe.

Varias veces me pregunto:

¿Estaré perdiendo el tiempo que dedico á trabajar porque los republicanos formemos un conjunto de hombres de este tiempo, sin intransigencias necias ni prejuicios risibles?

Y al ver tanto majadero envanecido con la presidencia de un Comité, ó porque pronuncia un discurso sin ideas en un banquete, ó por ver su nombre en letras de molde al felicitar á su jefe por un acto sin importancia, ó envanecido de su consecuencia estéril, no estoy muy lejos de contestarme:

—Sí; lo pierdo.

Al ver á los republicanos disputando mientras la patria se hunde, y mientras allá, en Cuba y Filipinas, el plomo mata, el vómito le ayuda, y aquí las madres lloran, el hambre extenua y la miseria se ensaña, me pregunto nuevamente: «¿Será estúpido pedir á los republicanos la seriedad del que está en la desgracia?» Y tengo que hacer un gran esfuerzo sobre mí mismo para no responderme:

—Sí; lo es.

Al oír que si fulano es reaccionario y revolucionario mengano, que si el federalismo es mejor que el unitarismo, ó viceversa, distinciones que si tuvieron razón de ser en épocas de propaganda, hoy que se trata de la salvación de la patria carecen absolutamente de ella; al ver que no nos convencemos de que todo el que es hoy republicano tiene, por el solo hecho de serlo, mérito indiscutible, y mientras más valga, mucho mayor, porque le hubiera sido más fácil encontrar en la monarquía consideración, honores y fortuna; al ver y oír todo eso, me digo: «¿Seré tan necio que no comprenda la inutilidad de mi empeño?» Y estoy á punto de exclamar:

—Sí; lo soy.

Al contemplar que transigimos con la mo-

narquía y con lo que hay entre nosotros de pequeño y de ridículo; y que los impotentes se ponen el disfraz de la consecuencia y los cobardes el del patriotismo, y que contra las malas pasiones se estrellan todos los esfuerzos nobles y desinteresados, me sigo preguntando: «¿Se encauzará al fin la opinión por otro camino?» Y me siento inclinado á decir:

—No; no se encauzará.

Al pensar en lo ricos que estamos de palabrizar pomposas: dignidad, integridad, civismo, abuegación, sacrificios, y lo pobres en cuanto á hechos que den testimonio de que poseemos esas altas cualidades; lo mismo que al advertir cuántos adjetivos encomiásticos repartimos á diario entre nuestros hombres: eminentes, egregios, ilustres, me dan tentaciones de interrogarme en esta forma: «¿Es posible que salga de toda esa candidez ó de toda esa farsa un partido viril que resuelva con espíritu de justicia y corazón entero las graves cuestiones que afectan hoy á la vida y la honra de la nación?» Y en nada está que no me responda:

—No; no es posible.

Mas á pesar de que á ratos me pregunto y me respondo todo eso, no acabo de convencerme de que los republicanos seamos tan imbéciles, tan tontos, tan locos, que en circunstancias como las presentes no demos una prueba, (de abnegación iba á decir, pero no exijo tanto,) de sentido común, hasta de egoísmo si se quiere, renunciando hoy á lo que constituye el ideal de cada uno, para ponernos todos en perfectas condiciones, dentro de la República, de trabajar por la implantación de su respectivo ideal.

Y es que, como vulgarmente se dice, no me cabe en la cabeza que tantos hombres pierdan á la vez el instinto de conservación.

### [POR FAVOR!..

Sigue perturbándonos é impidiendo que nos entendamos la llamada cuestión de principios, que en la mayoría de los casos sólo es cuestión de personas.

A buena hora ¡vive Dios! nos venimos con intransigencias de personas ni de principios: cuando la patria agoniza y reclama para salvarse el auxilio inmediato y eficaz de aquellos á quienes no alcanza responsabilidad alguna en nada de cuanto ocurre.

No es ocasión de hablar de principios ni de discutir hombres, sino de encontrar hombres que traigan la República para implantar esos principios. A la altura en que nos encontramos, solamente una falta debe ser imperdonable: la de oponerse á la inteligencia de todos. Fuera de esto, hay que ver en cada republicano un camarada de pelea.

Federal, centralista, progresista, nacional... Deben proscribirse estos alias que separan y sustituirlos por esta palabra que une: *republicanos*. Mientras no lleguemos aquí, nada habremos hecho.

Abajo por lo tanto la consecuencia apolillada, el principio ineficaz, el credo inservible. Todo lo que impida traer la República, no vale hoy un camino.

¡Hombres antes que ideas! este debe ser el grito; que habiendo hombres, ideas habrá y medios de que fructifiquen.

¡Ideas! Desde la restauración acá no hemos hecho otra cosa que discutir y depurarlas. ¿Y cómo estamos? Anémicos de virilidad y de voluntad exahustos.

Pero, entiéndase bien: hay que unírnos, no para decir que lo estamos, sino para acumular y utilizar todas las fuerzas de que disponemos. Hace años dije que podía haber una cosa peor que estar divididos y era unírnos para no hacer nada. Lo primero podía servir de disculpa á nuestra inacción; lo segundo nos acreditaría de impotentes. Los hechos, y lo siento, han

venido á demostrar que no me equivocaba.

Hay que remediar esto, uniéndonos de verdad, y para algo; fusionarnos, en fin. Como estamos, no somos garantía para nadie; ni para los revolucionarios, por cobardes; ni para los que sueñan con una República enérgica, por irresolutos.

¿Qué sucederá si no nos fusionamos?

Que cuando la nación, agotada, postrada y deshonrada, pida su salvación á un cambio de régimen, para nada se acordará de nosotros, los vacilantes, los cobardes, los impotentes de hoy, y entregará la República á Castelar, que se rodeará de monárquicos para combatir al carlismo.

¿Y cuál será nuestra situación entonces? ¿Nos sublevaremos contra la República, más ó menos reaccionaria, pero República al fin, ó nos resignaremos á seguir propinándonos la pueril y ridícula satisfacción de llamarnos íntegros, puros y consecuentes?

En el primer caso, mereceríamos que nos fusilasen, y por la espalda; los que hemos caído de valor para sublevarnos contra la monarquía, no tenemos derecho alguno para sublevarnos mañana contra la República, sea como fuere.

Y en el segundo, mereceríamos el desden que inspiran los tontos y el desprecio que merecen los pequeños. Porque pequeñez y tontería es, en política más que en todo, pasarse el tiempo proclamando las excelencias de una actitud ó de un principio, sin hacer lo posible para imponerla ó implantarla.

Sí, nuestra última y mayor vergüenza sería que viniera Castelar, á quien tan mal hemos tratado y de quien tantas pestes hemos dicho, á agrupar bajo la República á cuantos aman la libertad para evitar que España pueda caer bajo la boina de D. Carlos; y como la bandera sería simpática, á su lado se pondrían cuantos desean que la libertad no perezca.

Y por esa vergüenza pasaremos, si no formamos pronto una agrupación poderosa que atemorice á los reaccionarios y anime á los que afirman que únicamente por la revolución puede salvarse España.

### A LO QUE HEMOS LLEGADO

Antes, los monárquicos se preocupaban de nosotros; ahora, nos desprecian.

Si pronuncia un discurso uno de nuestros primeros hombres, lo ridiculizan; si nos reunimos, se encojen de hombros; si gritamos, se rien.

Hablamos de derribar lo existente, y maldito el caso que nos hacen; si denuncian algún periódico, casi siempre es por dar esa satisfacción á alguien, no porque les importe lo que decimos.

En suma, que para nada influimos en la vida de la nación, á pesar de ser los llamados á sostenérsela.

¿Tienen los monárquicos razón para tratarlos así? De sobra.

Ellos, no con propósito deliberado, si no por la fuerza misma de las cosas, hacen lo posible porque venga la República. Esto no admite réplica.

Y nosotros, nada; tan mansitos, tan pacíficos, diciéndoles con nuestros actos: «muchas gracias; no la queremos.»

Esó sí, de palabra, somos terribles; ¡sin veces que hemos llamado á los monárquicos canallas, y ladrones, y asesinos, y á la monarquía infame, inhumana y corruptora!

¿Y amenazas? De esto tampoco andamos mal; no pasa día sin que digamos en todos los tonos que vamos á barrer esa odiada institución de la haz de la tierra.

Lo que no sé, es cómo ha resistido la monarquía los títulos que ponemos á los artículos en nuestros periódicos: *¡Esto se va! ¡La monarquía se hunde! ¡No hay salvación! ¡El momento se acerca!;* títulos que aterrorizarían indudablemente á la monarquía, si la costum-



bre de oírlos durante veintidos años sin consecuencias deplorables no le diese alguna esperanza de que todo se quede en broma.

Discursos elocuentes, á millares los hemos pronunciado; apóstrofes sangrientos, no los hemos escaseado tampoco; de *meetings* no hay que hablar; habremos celebrado sus cinco mil, saliendo de todos ellos convencidos de la caída inmediata de la restauración.

Y de los brindis belicosos é intencionados al final de los banquetes, (tantos en número como las estrellas del cielo), ¿cómo olvidarse? Potente, aun cuando otra cosa digamos, es la monarquía que ha podido resistir su gran empuje.

Y en estas demoledoras ocupaciones, y en fundar comités, y en felicitar jefes, y en discutir si lo unitario es mejor que lo federal, ó al revés, y en hacer y deshacer coaliciones, hemos pasado el tiempo, ¡ah! se me olvidaba, y en formar un partido en menos que se pre-signa un cura loco. Así contamos hoy con cinco, en vez de los dos que había hace siete años y que ya entonces se nos figuraban muchos.

¿Y cual ha sido, cual podía ser el resultado de todo esto, sino el haber llegado al bochornoso extremo de que los monárquicos se burlen de nosotros y no nos tengan en cuenta para nada?

Hay que remediar todos esos errores, queridos correligionarios; de no hacerlo, y pronto, vamos á morir de una enfermedad asquerosa, de que nadie se salva: la enfermedad del ridículo.

JOSÉ NAKENS

#### UN DEFENSOR DE LA RELIGIÓN

Hoy que algunos liberales de guardarropía están haciendo propaganda carlista, por si acaso, conviene ir refrescando la memoria con algunas de las hazañas de ese partido, porque aquí se olvida todo, y no es cosa de que la opinión se acostumbre á la idea de que pueden gobernar nunca en España los correligionarios de bandidos como *Jergón*, el que, sin embargo, era casi un santo comparado con su jefe Rosa Samaniego, su eompinche el cura Santacruz, el Saballs y otros infames de igual jaez.

A esta idea obedece la reproducción del documento siguiente:

«D. Luciano Sánchez y Sáenz, caballero gran cruz, etcétera, y fiscal de la presente causa, á este ilustrado Consejo, dice: Que la lectura de este proceso impresionó, porque de ella resulta patente lo horroroso de los crímenes que se persiguen.

Un hombre, á mejor dicho, una hiena, abrigado con el manto de un partido político que se titulaba defensor de la religión, creyendo sin duda que á la sombra de él quedarían impunes, asesina sin compasión, piedad, ni temor de Dios, á jóvenes de quince y dieciocho años, hombres en la mejor edad de su vida, ancianos casi decrepitos y á doncellas de veinte á veintidós años, sepultándolos en los profundos é insondables abismos de las simas de Igúzquiza y Ecala, unas veces después de muertos, y otras mal heridos y otras vivos, sin más motivos que el de leves sospechas de que eran de opinión liberal, ó que habían conducido algún parte para las columnas del ejército constitucional; sin que le detenga ni espante el derramar la sangre de tantas inocentes víctimas, ni le conmuevan los ayes de las mismas al implorar compasión. Al contrario, lejos de conmoverse, hace este criminal estúpido cínico alarde de los horrendos crímenes que había cometido, alabándose de haberse comido una sartén llena de orejas fritas cortadas á personas vivas, que después tiraba á la sima, lamentándose cuando no tenía inocentes en quienes ejercer sus fieros instintos, con las expresiones de hoy no hemos tenido nada que hacer, hoy no hemos hecho nada, teniendo por costumbre remangarse un lado del pantalón, y decir, como en son de triunfo y alegría: cada vuelta que me doy en el pantalón que me remango es no que aquel día he tirado á la sima.

Veamos ahora, ilustre Consejo, el verdadero resultado que arroja el proceso contra Ezequiel Llorente Aguirre (a) *Jergón*, para estimarlo en todo su valor.

Por las declaraciones de los cuarenta y dos testigos que han sido examinados en este proceso, que princi-

pian con la de Pedro Echevarría, folio siete, y concluyen con la de D. Agustín Jarauta, folio sesenta y siete vuelto, y por las diez y ocho que, copiadas de otra causa, que por separado y por los mismos delitos se sigue contra Rosa Samaniego, ausente, y lotros presentes, obran por testimonio, folio ciento diez al ciento treinta, resulta plenamente justificado que el día diez de Abril de mil ochocientos setenta y tres, se capturó en el pueblo de Muriel, al vecino del mismo, llamado Pedro Muneta, hombre honrado, cojo é inútil, el cual fué asesinado.

Que el mismo día, mes y año, dió muerte á Juan Urrea Ruiz de Laramendi, de oficio albañil, casado en Ancín, natural de Ecala, tirándolo á la sima de este pueblo.

Que al día segundo de Pascua de Pentecostés de dicho año de setenta y tres pegó una fuerte paliza en el pueblo de Zufia á un cortidor de Estella, y mal herido y casi agonizando lo llevó á la sima de Igúzquiza y lo tiró á su fondo.

Que el veintitrés de Junio del indicado año asesinó al joven de quince años Félix Chávarri, natural de Villatuerta, tirándolo á la sima de Ecala.

Que junto con este joven mató á Mariano Carín y Caro, de diez y ocho años de edad, natural de Cirauqui, que servía de mozo de labranza en Lorca, tirándolo también á la misma sima.

Que el ocho de Julio del expresado año pegó una paliza á Hipólito Sanz, natural y vecino de Villatuerta, disparándole dos tiros, arrojándolo después á la sima de Ecala.

Que el veinte de Agosto del mismo año capturó á Luis Pesado, vecino de Estella, asesinandolo el veintuno.

Que igualmente asesinó á dos mujeres como de veinte á veintidós años, de las que gozó antes de matarlas, tirándolas después á la sima de Ecala.

Que cogió en el ya citado pueblo de Muriel á un peón caminero, anciano de sesenta años, y después de robarle la ropa que tenía puesta, lo tiró vivo á la sima de Igúzquiza.

Que aló fuertemente á un gitano que le entregaron otros carlistas que no pertenecían á la partida de Rosa Samaniego, y acompañado de otros cuatro ó cinco carlistas, lo asesinó y tiró á la sima de Igúzquiza.

Que al día siguiente de este asesinato sacó de Estella á dos paisanos que eran de Castilla, cerca de Madrid, y los condujo hacia la misma sima, á la que indudablemente los tiraría; porque ya era sabido que todos los que él cogía ó se le entregaban era para matarlos.

Que por sospecha de si era confidente, colgó vivo á un hombre, teniéndolo en una viga con los pies arriba y la cabeza hacia abajo hasta que le ahogaba la sangre; echándolo después desnudo sobre unas aliagas para martirizarlo, y, bañado en su propia sangre, lo tiró á la sima.

Que en el pueblo de Villatuerta cogió á una joven que parecía una señorita, y, después de gozarse de ella, la mató de un tiro y la sepultó en la sima de Igúzquiza.

Que habiendo intentado tirar á la sima á un hombre vivo, se resistió éste, y agarrándose á brazo partido con uno de la pareja que le acompañaba, lo mataron á bayonetazos *Jergón* y el otro de dicha pareja, tirándolo á la sima de Igúzquiza.

Que en compañía de otros de la partida de Rosa cogió á un hombre que vendía churros, y lo mató, asesinando también junto con éste á otro desconocido.

Que asesinó á Francisco Lasa, vecino de Estella, tirándolo á la sima de Igúzquiza, dándole de palos antes de matarlo.

Que en Valdelana cogió y mató á Leandro del Rey, joven de diez y siete años, natural de Estella, asesinando también al padre de ese joven, llamado Ramón, cuando iba á buscar á su hijo.

Que en el pueblo de Aramendia martirizó á otro castellano, colgándolo, dándole antes de palos, diciendo Rosa que estaba presente: «... traer una gavilla de aliagas, que lo hemos de quemar vivo;» cuyas aliagas llevó *Jergón*, tirándolo desnudo sobre ellas, y al anochecer lo acabó de matar, retirándolo un poco del pueblo hacia el monte, y abriendo un hoyo con unas layas, lo enterró en él; cuyos huesos y calavera recogió el fiscal actuario el día tres de Abril último del mismo hoyo en que fué enterrado, y los mandó depositar en el cementerio de dicho pueblo de Aramendia, donde se conservan, según consta y se acredita por la diligencia del folio cincuenta y cuatro.

Que el día cinco de Enero del año setenta y cinco, cerca del pueblo de Arruiz, cogió á Bernardo Cestona, vecino de Lecumberri, á quien Rosa Samaniego acababa de robar en cuadrilla y en despoblado treinta y tres duros, ó sean ciento sesenta y cinco pesetas que llevaba para su tráfico de arriero de vinos, y, robándole también *Jergón* la alforja y la merienda, le

dió de palos, concluyendo de matarlo á bayonetazos, dejándolo en un hoyo cerca de la carretera.

Que en el mes de Diciembre del mismo año tiró vivo á la sima de Igúzquiza á Eugenio Arrieta, soldado carlista, porque, arrepentido de estar entre ellos, que lo habían sacado á la fuerza, trataba de presentarse á las autoridades...»

¡Es horroroso esto, verdad? Pues hay algo más horroroso, y que debemos tener siempre en cuenta; y es que ni un obispo, ni un cura, ni un fraile, ni un beato protestó contra esos crímenes, ellos que gritan como demonios cada vez que un transeunte no se descubre ante el viático, un periódico censura á un sacristán, ó se abre una escuela laica.

Y es que para esa gente, que es carlista hasta la médula aun cuando hoy aparente por conveniencia transigir con la restauración, son actos meritorios los crímenes que se cometen tomando á Dios por pretexto.

No olvidarlo, por lo que pudiera tronar.

#### ANTE LA VERDAD

¿Y qué han hecho, pues, pregunto, qué han hecho esos sacerdotes teólogos, de esa religión de amor? Sus actos desde hace dieciocho siglos están con sangre escritos en la historia de la humanidad. Cuanto han realizado las diversas religiones para extender por fuerza sus doctrinas y arrancar de raíz las heregías, todo lo que los judíos cometieron contra los paganos, los emperadores romanos contra los cristianos, los musulmanes contra los cristianos y los judíos, todo desaparece ante las hecatombes que ha inmolado el cristianismo al triunfo de su fe.

¿Y se trataba de cristianos contra cristianos heterodoxos! ¡Recuérdese la Inquisición de la Edad Media, las crueldades inauditas de que se han manchado los reyes cristianísimos de España, así como sus dignos hermanos de Francia, Italia, etc.! Centenares de miles de hombres perecieron entonces en el suplicio más atroz, en las llamas de la hoguera, por no haber querido doblegar su razón al yugo de la superstición más baja, y porque la conciencia les prohibía renegar de lo que sabían era verdad!

No hay acción odiosa, infame é inhumana que en aquellos tiempos, y hasta en nuestra época, no haya sido cometida en nombre y por cuenta del verdadero cristianismo.

¿Qué decir de la moral de los clérigos que se presentan como servidores de la palabra de Dios, y que deberían con su propia conducta atestiguar la santidad de las doctrinas del cristianismo? La larga y no interrumpida serie de espantosos crímenes de todo género que distingue la historia de los papas romanos, responde á esa pregunta. Otras sectas religiosas, al igual que esos vicarios de Dios en la tierra, sus obispos y sus diáconos y sus sacerdotes, no han dejado de poner de relieve el contraste más manifiesto, existente entre las costumbres de su vida y esas nobles máximas de una religión de amor que sin cesar tenían en los labios.

HAECKEL.

#### LOS JESUITAS PINTADOS POR SI MISMOS

«Los libros de los jesuitas moralistas antiguos están llenos de largas diatribas contra la usura. Los modernos lo han arreglado de otra manera y dan dinero á préstamo y á un tanto por ciento no muy bajo, ganándose con ello un dineral y riéndose de sus antepasados que no acertaron á descubrir esta mina. Hace años prestaron á la casa de A. ochenta mil duros al seis por ciento; á la de A. años atrás prestaron también una suma muy considerable; y así de otros casos, todo ello, por supuesto, sobre buena hipoteca, por lo que pueda suceder. Y á propósito de hipoteca, debe advertirse que la única que toman los jesuitas es la primera; que es decir, que si la finca que les presentan en calidad de tal ya está gravada con otro crédito, no quieren aceptarla.»

«Valiéndose de influencias poderosas y pretextando la construcción de un edificio que contribuyese al lustre y belleza de cierta población importante, con-



siguieron los jesuitas sacar de uno de los Bancos de esta población, creo que ochenta mil duros al tres ó cuatro por ciento de interés y pagadero no inmediatamente, sino cuando construido el edificio tuviese el colegio vida propia. Estos ochenta mil duros los volvierón á colocar no sé si en el mismo Banco en nombre de otra persona, por supuesto, al interés del cinco ó seis por ciento y pagadero inmediatamente, ganándose en un abrir y cerrar de ojos una suma enorme, y dejando con ochenta mil palmos de narices á los amigos que inocentemente les habían dado ocasión de hacer aquel estupendo negocio.

En otra población había una señora algo entrada en años que quiso disponer de su hacienda destinándola á obras de caridad. Consultó el caso con el P. R., su confesor; el cual le redactó ó hizo que redactase, un papel en que se contenía el testamento, término y fin del cual era hacer pasar la hacienda de la señora, de las manos de ésta al arca de los padres de la Compañía, poniéndole además por condición y precepto que no había de mostrar aquel papel á nadie. La señora, temiendo tal vez alguna estruchada ó por el afán que tienen muchas mujeres de hablar de aquello que se les ha prohibido, hubo de hablar de aquel asunto á otro sacerdote, el cual le dijo que en aquello no estaba obligada á obedecer á su confesor, y que convenía que mostrase el documento á un abogado para ver si estaba en regla; mostrólo, en efecto, la señora, y el dicho abogado le hubo de decir que el que había redactado aquel papel era un tal y un cual, que lo que pretendía era que en cuatro ó cinco años se quedase ella sin un céntimo, con lo cual varió la señora el testamento.»

«...En prueba de lo cual, y para que no digan los jesuitas que calumniamos, vamos á copiar un capítulo de una carta que en cierta ocasión le dirigió su Provincial, carta que habla por volúmenes, y cuyo original conservamos. Para entenderla, es necesario advertir que el hermano I de quien se habla, es el coadjutor ó lego que estaba encargado de ejecutar todas las comisiones en que se trataban negocios de dinero. Dice así: «Ya le diría el hermano I que el Sr. X me entregó lo consabido; figúrese V. R. si me pondría contento al ver lo bien que salieron las negociaciones del P. J. J.; lo que yo quisiera es que se le pusieran muchos pájaros á tiro para que echase lances tan afortunados como éste; es muy cierto que quien no llora no mama, y que quien poco llora poco mama.»

¿Qué tal? ¿que les parece á ustedes del documento? ¿No es verdad que parece redactado más bien en Sierra Morena que en una casa religiosa? ¿No es verdad que no estaría mal que llevase la firma de un José María, un Vizco del Borje ó Pancha amplia? Pues no lleva la firma de ninguno de estos personajes, sino la del P. Agustín Pelayo Delgado, Provincial de la Compañía de Jesús en Toledo, que se nos presenta en esta carta de cuerpo entero y con todos sus pelos y señales.»

A propósito de este personaje, no será inoportuno advertir otros rasgos: cuando era Provincial de la provincia de Toledo, como estuviere á punto de morir una señora que había hecho testamento en favor de la Compañía, encargó á la comunidad que pidiese á Dios que muriese dicha señora, no fuese que si recobraba la salud cambiase el testamento. ¿Qué les parece á ustedes de la caridad de este padre?»

EL PADRE MIR (Jesuita).

LOS JESUITAS DE PUERTAS ADENTRO, Ó BARRIDO HACIA AFUERA EN LA COMPAÑÍA DE JESÚS.

## IDEAS Y HOMBRES

Los hombres no son nada; las ideas lo son todo...

Esta vulgaridad con honores de tontería corre de boca en boca, como si las ideas naciesen y se desarrollaran en otra parte que en el cerebro del hombre, y no estuvieran, por lo tanto, sujetas á cambio y mudanza.

Antes que á las ideas, hay que atender muchas veces á los hombres que las simbolizan. Y si no, vamos á cuentas:

¿No predominaba la idea democrática el 73 en España? ¿No estaba establecida la República? ¿Y por qué desapareció todo aquello? Porque los hombres encargados de implantar, sostener y arraigar ideas tan convenientes, tan justas y tan patrióticas, no supieron por dónde se andaban.

Los hombres sin ideas pueden contribuir al triunfo de las más contrarias á sus convicciones. Las ideas sin hombres se desvirtúan, y,

si bien no mueren con éstos, tardan más en imponerse.

Y no sirve decir que las ideas sólo se imponen cuando las circunstancias de tiempo y lugar les favorecen, pues haré observar que todas aquellas que han servido al progreso de la humanidad han sido siempre impuestas por una minoría.

Las ideas pierden ó ganan, según que éstos ó aquellos hombres las defienden, sin dejar por esto de representar cada una lo que representa.

Un cura lujurioso predicando la castidad, un bandido el respeto á lo ajeno, un avaro el desprendimiento, un glotón el ayuno, indignan ó hacen reír, y no convencen á nadie.

Por lo tanto, vuelvo á repetirlo: es una vulgaridad con honores de tontería el lamentarse sin ton ni son de los ataques á los hombres que por su talento, su influencia ó los caprichos de la suerte están al frente de los partidos, porque á ellos y sólo á ellos debemos los males que hoy lamentamos.

¿Se habría perdido la República si aquellos en cuyas manos la pusimos hubieran sido consecuentes, enérgicos y hombres de Estado? No.

Pero aun suponiendo que por cualquier accidente hubiera llegado ese caso, ¿habría durado la restauración los años que lleva, si ellos tienen grandeza de espíritu, patriotismo y amor al pueblo? Tampoco.

Pues entonces, ¿á qué separar los hombres de las ideas y venirse con lamentaciones pueriles y ridículas porque se exija á cada uno lo que tiene el deber de dar por su historia, el puesto que ocupa ó el cargo á que aspira?

La Semana Católica lo cuenta.

No es, pues, una patraña hija de la impiedad, este suceso cuyo relato encanta.

De Lugo en el Congreso Eucarístico y al punto en que entusiasta vivas le daba á la unidad católica la turba de sotana,

dominando potente y convirtiendo en pasmo la algazara, se alzó una voz de cura que decía: ¡basta de zarandajas!

Orador elocuente es, según dicen, en la sagrada cátedra el autor de esa frase, mas si un día el oficio le cansa,

y prefiere escribir, para que largue otras de su calaña, EL MOTIN por mi hora le promete de redactor la plaza.

## MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Por si había tenido ciertas pretensiones ilícitas un seminarista de Granada, el rector de aquel criadero de curas, dando pruebas con su rectitud de que justificaba su título, lo expulsó, sacrificándolo en aras del voto de castidad.

Pero ¡ay! que el pecado de la carne no distingue de sotanas y se metió por la de un sobrino del dicho rector, también aprendiz de cura, impulsándole á visitar una casa de Magdalenas no arrepentidas, y lo que es peor, con su uniforme de clérigo y todo, el día 24 de Julio último.

Saberlo el seminarista expulsado, sorprender á su ex-colega en la morada non-santa y denunciarlo, formulando una impedimenta en las publicatas del aspirante á clérigo, todo fué uno. Mas esto no ha impedido el que el sobrino del rector haya cantado misa, gracias á la influencia de éste.

Díganme ahora los enemigos de los curas, que éstos en su egoísmo prescinden de todo afecto de familia, cuando, por protegerla, apelan hasta á la ley del embudo.

¿El comentario, lector?

Pues que para cantar misa la castidad no es precisa teniendo el tío rector.

En el convento del Carmelo de Begoña han hecho solemne profesión cinco gandules.

Es decir, se han alistado en el ejército de Chapa. La reprise del año 35 sea pronto con ellos.

Pérdida. De un convento de Barcelona hace unos cuantos días se fué una monja, joven y bella. El cura que la encuentre, que la devuelva.

## CIENCIA Y RELIGION

POR

MALVERT

con 85 grabados en el texto.

Precio dos pesetas

Se dará á peseta á los lectores de todos los periódicos republicanos.

Pago adelantado, siendo el certificado (25 céntimos), de cuenta del que pida el libro, y no respondiéndose, en caso contrario, del envío.

## FOLLETOS NUEVOS

15 CÉNTIMOS UNO

Acaban de ponerse á la venta los siguientes:

LAS SESENTA Y SIETE

CÉLEBRES PREGUNTAS

DE

ZAPATA

Dirigidas á una junta de doctores, por las cuales fué quemado en Valladolid en 1631.

CARTA

DE

CARLOS MAURICIO DE TALLEYRAND AL PAPA PIO VII

## EL APOSTOLADO DE LA VERDAD

(Folletos de propaganda)

A 15 CENTIMOS

Cristo en el Vaticano, (prosa y verso), por Víctor Hugo.

Los reyes con mote, por El Motin. Con láminas. La ley natural, por Volney, autor de Las Ruinas de Palmira.

La infalibilidad del Papa, ó la verdad en el Vaticano. Discurso del obispo Strossmayer.

Juana la Papisa, por Julio Fernández Mateo. La mujer y la Iglesia, por id.

Mónita secreta, ó instrucciones reservadas de los jesuitas.

La lujuria del clero, sacada de los cánones de los Concilios, y de los escritos de Padres de la Iglesia.

La visita pastoral, viaje en tres jornadas y en verso, por Un presbítero.

¿Cuál es la religión de Jesús-Cristo? Discours pronunciado por un obrero en el círculo La paz, de Lieja (Bélgica), traducido por Julio Fernández Mateo.

Cartas de Tayllerand, al obispo de Clermont y al abate Maury.

Poesías místicas, por autores renombrados, recopiladas por El Motin.

Máximas inmorales de los jesuitas. La mendicidad y la Iglesia, por Laurent.

Máximas pornográficas de los Jesuitas. Cartas á Eugenia, por Frère.

O catolicismo ó democracia, por F. Laurent.

## EL MOTIN

PERIODICO SATÍRICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar

Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—

Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 cént.

La correspondencia al Administrador de EL MOTIN.

Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, pral.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.